

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Una casa normal

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

SOFÍA GUARDIOLA VILLAVERDE
sooofigv@gmail.com

Número 8, pp. 120-121
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

UNA CASA NORMAL

Lo peor de la cuarentena ha sido darme cuenta de lo corriente que es mi casa.

Cuando era pequeña solía creer que había monstruos debajo de la cama o que mis peluches cobraban vida mientras yo estaba dormida. Algunas veces mi hermano y yo nos íbamos a merendar sin recoger los juguetes y uno de mis padres los ordenaba sin que yo me diera cuenta, solo para poder decirme después que habían sido unos duendes los que lo habían limpiado todo -aunque yo solía preguntarme por qué no aparecían más a menudo-. También creía que Papá Noel podía entrar sin tener chimenea, y que los Reyes Magos dejaban a sus camellos esperando en el descansillo mientras colocaban los regalos del árbol de navidad, a pesar de que sus jorobas seguramente sean más altas que nuestras puertas. Había veces en las que cruzaba el pasillo a oscuras e imaginaba a figuras siniestras vigilándome, incluso a veces llegaba a creer que veía unos ojos azules espiándome, una sombra al acecho esperando para poder seguirme de cerca. Pasé años sin poder abrir el armario porque vi una película en la que unas manos huesudas y fantasmales emergían de él, e incluso me creí a medias que un espíritu vivía en mi televisor al igual que en *Poltergeist*, y ahora que paso todo el día en casa sé que no hay nada de eso entre estas cuatro paredes: ninguna criatura extraña, ningún encantamiento, ni siquiera una maldición. Tan solo pasillos sin sombras, trastos que nadie recoge, una cama debajo de la cual solo hay polvo, ausencia de chimenea -y de camellos en la ciudad de Madrid-, armarios de los que nada misterioso emerge, una televisión hueca, ausencia completa de ojos azules siguiéndome.

Tan solo cuatro paredes.